

RÍOS SIN FRONTERAS

Portugal y España comparten la mayor cuenca fluvial de la Península Ibérica: la cuenca del Duero. El río Duero recorre 927 kilómetros desde su nacimiento en la Sierra de Urbión hasta su desembocadura en la ciudad de Oporto. Pero el río Duero no fluye libremente. ¿Por qué?

Cómo cuenca internacional con gran potencial para la producción de electricidad, el Duero y sus afluentes han sido explotados con este fin, así como para el riego de campos y el abastecimiento urbano e industrial.

Durante varias décadas, las presas fueron útiles para la sociedad, pero hoy en día existen varias alternativas más sostenibles y con menor impacto en la naturaleza.

WWF ha alertado de que dos tercios de los principales ríos del mundo no pueden fluir libremente debido a las infraestructuras creadas por el ser humano. Esto ha tenido consecuencias catastróficas para la naturaleza, ya que la biodiversidad de agua dulce ha sufrido un descenso del 84% de las especies desde 1970 y un tercio de los peces de agua dulce están ahora en peligro de extinción.

Actualmente hay casi 5.000 barreras fluviales en la cuenca del Duero, de las cuales más de 1.000 se encuentran en Portugal y más de 3.500 en España. ¿Necesitamos más? No. Queremos un Duero sin fronteras y sin más barreras, pero eso sólo se puede conseguir mediante la cooperación ibérica, guiada por cuatro focos de actuación.

Detener la construcción de nuevas presas y eliminar las barreras fluviales obsoletas

Las barreras existentes en la cuenca del Duero tienen graves repercusiones en las funciones naturales de los ríos:

- Obstaculizan el transporte de sedimentos al mar, provocando la erosión de las riberas y reduciendo los nutrientes de las playas costeras;
- Contribuyen a la extinción de especies, como el caso del esturión del Duero;
- Fragmentan los cursos fluviales y destruyen los hábitats naturales;
- Dañan los ecosistemas, ya que pierden su capacidad natural de depurar el agua y, por lo tanto, el agua pierde calidad, lo que repercute en la salud y el bienestar humano.

Por otro lado, la eliminación de las barreras obsoletas en la cuenca del Duero (diques, presas y azudes) es una de las formas más eficaces y baratas de restaurar el funcionamiento y los servicios de estos ecosistemas fluviales. Esto se ha demostrado en los últimos años a través de las numerosas demoliciones realizadas en países europeos, en particular, en el marco de la iniciativa Dam Removal Europe, de la que WWF forma parte con otros socios internacionales.

Transformar el río Duero y sus afluentes en un río sano y rico en biodiversidad, en lugar de una simple fuente de energía hidroeléctrica y canal de transporte.

Los financiadores y operadores de presas, las empresas eléctricas, el mundo académico, las asociaciones, los gobiernos y también la sociedad civil deben asumir la responsabilidad de promover un río Duero saludable a través de:

- Prestar mayor atención a las soluciones de infraestructura basadas en los servicios y el funcionamiento natural de los ecosistemas;
- Aplicar los principios y cumplir con las obligaciones de la Directiva Marco del Agua (DMA) en el marco del plan hidrológico de la demarcación del Duero, asegurando un régimen de caudales ecológicos adecuado y la eliminación de barreras fluviales obsoletas con el fin de restaurar la conectividad fluvial;
- Invertir en una mayor vigilancia del uso del agua, sancionando las malas prácticas;
- Participar en iniciativas de gestión del agua y de responsabilidad medioambiental de las empresas, por ejemplo, transformando los modos de producción y de negocio, y apoyando proyectos de conservación de la naturaleza y de restauración ecológica;
- Favorecer la participación de la población en la toma de decisiones, promoviendo el diálogo entre todas las partes interesadas y afectadas;
- Hacer un uso racional del agua, evitando el desperdicio y la contaminación de los recursos hídricos.

Crear alternativas a la construcción de nuevas presas como fuentes de agua para el abastecimiento urbano y el riego.

Un estudio publicado en agosto de 2021 en la revista Global Sustainability muestra que si se construyeran todas las presas hidroeléctricas propuestas (3.700) en todo el mundo, más de 260.000 km de ríos perderían su curso libre. Sin embargo, la energía hidroeléctrica generada representaría menos del 2% de las proyecciones de energía renovable necesarias para 2050 para mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 1,5° C. No necesitamos nuevas presas, sino apostar por alternativas sostenibles a su uso actual como:

- Promover sistemas de abastecimiento que combinen el uso de aguas superficiales y subterráneas, aprovechando el agua de lluvia localmente, (por ejemplo, con estanques y cisternas);
- Reducir los costes de mantenimiento y de uso de agua en las presas y en los sistemas de riego existentes;
- Construir plantas de tratamiento de aguas residuales más eficientes (o mejorar las existentes), permitiendo avanzar en la reutilización de los efluentes y reduciendo las demandas en origen;
- Reorientar la inversión en la construcción de nuevas presas hacia alternativas de producción energética más eficientes y con menor impacto negativo en la naturaleza, como por ejemplo la mejora de las turbinas existentes o la generación eólica y solar.

Ser más ambiciosos en el cumplimiento de los objetivos y metas ambientales para la conservación de ríos, humedales y acuíferos, promoviendo la cooperación y coordinación entre las distintas entidades de ambos países.

En Europa, solo el 40% de las aguas superficiales (ríos, lagos, etc.) se encuentran en buen o relativamente en buen estado ecológico, y solo un 38% en buen estado químico.

Si nos fijamos en la estrategia de biodiversidad de la UE, el objetivo es restablecer la libre circulación de al menos 25.000 km de ríos de aquí a 2030, con diversas medidas que incluyen la eliminación de barreras, ya que los cambios hidromorfológicos (regulación de los ríos, barreras, drenaje, reducción de las llanuras de inundación, etc.) son el factor que más presión ejerce sobre los hábitat acuáticos

En España, ya se han eliminado más de 70 barreras (pequeños embalses, pero también una presa de 30 metros) en la cuenca del Duero. En Portugal, sin embargo, todavía no se ha eliminado ninguna barrera en el Duero, y solo tres a nivel nacional. Los mecanismos de cooperación y colaboración entre los dos países ibéricos en estas cuestiones necesitan ser revisados urgentemente, para adecuarse a las exigencias ambientales actuales. También necesitan un impulso político y técnico, especialmente en el contexto del Convenio de Albufeira.

Con un enfoque directo, proactivo y de colaboración que implique a las distintas entidades y ciudadanos de ambos países, podemos transformar la cuenca del Duero. Los ríos sanos garantizan la seguridad alimentaria de millones de personas con acceso al agua y a la pesca, alimentan las tierras y las playas aguas abajo con sedimentos y nutrientes, y conectan las llanuras de inundación que ayudan a reducir el impacto de las inundaciones y mantienen una biodiversidad rica y diversa.

¿Necesitamos más presas en el Duero? No. Hay que apostar por las alternativas existentes en materia de agua y energía, que ofrecen soluciones más sostenibles de bajo carbono, bajo coste y bajo impacto.